

SANTA Àngels, (2018) *Ensoñaciones literarias*. Lleida: Ediciones de la Universitat de Lleida / Pagès Editors, col. El Fil d'Ariadna n°65, 385 pp., ISBN: 978-84-1303-051-7.

**Palabras clave:** literatura francesa, literatura española, artículo periodístico.

*Ensoñaciones literarias* es una recopilación de sesenta y ocho artículos, escritos en catalán y en castellano, que la profesora Àngels Santa publicó entre agosto de 1973 y mayo de 1999, mayoritariamente en la prensa local de Lleida –en periódicos como *Diario de Lérida*, *La Mañana* o *Segre* y revistas como *Ressò de Ponent* o *Porta Oberta*– así como, ocasionalmente, en publicaciones nacionales como *Ínsula*. El compendio se estructura en catorce apartados de muy diversa extensión cuya denominación alude a escritores (III. Grandes voces poéticas, IV. Los decadentes, VI. El rebelde, VII. Los artífices de la palabra, IX. Voces femeninas), géneros literarios y creación (I. La comedia, V. La novela-río, X. A la sombra de Antinoüs: Marguerite Yourcenar, XI. La literatura popular), otras disciplinas más o menos afines (VIII. La filosofía, XIII. Hablemos de cine), aspectos relevantes de la *grande Histoire* (II. La Revolución Francesa, XII. Ecos de España) o de la *petite Histoire* que marcaron profundamente a la autora (XIV. El adiós).

Este volumen, de carácter ecléctico y concebido como un ejercicio literario a gusto de quien lo compone, tiene un doble objetivo. En primer lugar, en palabras de la autora, se trata “de evitar el carácter efímero de este tipo de publicación”. Si bien es cierto que muchos de los artículos recogidos fueron inspirados por acontecimientos concretos (encuentros, efemérides, publicaciones, adaptaciones en medios audio-visuales, etc.) y requieren de una referencia espacio-temporal que el propio paratexto proporciona, todos poseen en el fondo un cariz intemporal. Por otro lado, Santa desea poner de manifiesto “una trayectoria intelectual coherente que merece ser destacada”. Eminente e incansable investigadora, en el centro de su carrera siempre ha estado la literatura francesa, que la autora erige como su principal referente. Dicha trayectoria presenta como temas recurrentes el amor en sus más distintas facetas y la muerte: Eros y Thanatos, eterno leitmotiv de la existencia humana y, por ello, también de la literatura. Y, a través de estas ensoñaciones literarias marcadas por la vida y la muerte, surge como una de las principales protagonistas la mujer. La autora otorga a la mirada femenina un lugar privilegiado en esta obra, tal como lo ha hecho a lo largo de su fructífero itinerario universitario. Este volumen posee además un componente autobiográfico considerable que la autora se permite dejar translucir en esta producción alejada de lo académico, aunque no por ello menos erudita.

El primer apartado, “La comedia”, constituye un acercamiento al más célebre comediante y comediógrafo de la historia de la literatura francesa: Molière, cuya vida estuvo íntimamente ligada al teatro y cuya obra, espejo de su época, consiguió trascender los siglos por medio de personajes y tipos universales.

“La Revolución Francesa” es el título del segundo capítulo y está encabezado por un texto sobre las celebraciones de su bicentenario en los medios de comunicación. Resulta ser también una galería de retratos que describen a Chamfort y a Mme Roland, así como a numerosas mujeres cuya existencia quedó, en mayor o menor medida, oculta tras el nombre de su pareja: Théroigne de Méricourt, Teresa Cabarrús, Lucila Duplessis, Simone Evrard, Carlota Corday o María Antonieta.

El tercer apartado, “Grandes voces poéticas”, reúne artículos en torno a tres grandes autores: Alphonse de Lamartine, Victor Hugo y Arthur Rimbaud. Por el bicentenario del nacimiento de Lamartine, en 1990, tanto su obra como su vida son pretexto para hablar de figuras femeninas. En relación con *Histoire des Girondins* se aborda la perspectiva del rol de algunas mujeres involucradas en la Revolución. Asimismo, Santa homenajea a una de las féminas más importantes y sin embargo más desconocidas en la existencia del poeta: Valentine, su sobrina, quien le acompañó durante sus últimos años. En otro orden de cosas, la producción de Hugo inspiró a la autora del compendio cinco textos sobre múltiples aspectos. Además de un gran literato, Hugo fue un hombre comprometido con su tiempo y su narrativa se halla ligada a su vida política en favor del pueblo; *Les Misérables* refleja perfectamente su pensamiento social. Por otro lado, las relaciones y los hechos que marcaron su existencia también recorren su obra: la presencia de la madre, la ausencia del padre y su sustitución, Napoleón, la lucha contra la pena de muerte, la oposición entre luz y oscuridad, el amor apasionado o la monstruosidad. El mar y la autobiografía, junto a semejanzas en intrigas y personajes, determinan las tres últimas producciones novelísticas de Hugo. Santa ofrece también un análisis de una adaptación juvenil de *Notre-Dame de Paris*, publicada por Bruguera, en la que destaca la simplificación y edulco-

ración del original. Por su parte, en *Les Pyrénées*, Hugo ofrece una visión de España que, si bien contiene algunos tópicos, capta la esencia de su gastronomía, sus costumbres, sus paisajes y sus gentes. En cuanto a su concepción de París, aunque ambivalente por ser luminosa y oscura, hermosa y fea al mismo tiempo, esta ciudad simbolizaría los más puros ideales y aspiraría a ser capital de una Europa de progreso humanístico. Cierra este capítulo un artículo sobre el ideal vital y poético de Rimbaud; dominado, como la adolescencia, por la rebeldía, la sed de absoluto, el desorden de los sentidos, el sensualismo, el materialismo, el misticismo y la iluminación.

En el bloque cuarto, titulado “Los decadentes”, se establece en un solo artículo un paralelismo temático y estructural entre *Spirite* de Gautier y *Véra* de Villiers de l’Isle-Adam, obras que pueden considerarse testamentos literarios.

El quinto apartado, “La novela-río”, se subdivide en dos partes dedicadas a Romain Rolland y a Roger Martin du Gard. La obra de Rolland no logró sobresalir frente a la de Proust o Gide, quizás porque en ella predominaba la dimensión humana y pasional en una época en la que primaba la dimensión artística. La autora destaca que la saga *Jean Christophe* es comparable a una epopeya cuyo protagonista es un héroe popular, defensor de la libertad y la fraternidad, inscrito en la estética romántica, pues se caracteriza por su exaltación, apasionamiento y soledad. Por otro lado, a raíz de una excelente traducción al catalán de *Les Loups*, Santa analiza esta ficción situada en 1793 que corresponde a la realidad de 1898, con el *affaire* Dreyfus todavía candente y del que Rolland se hace eco intentando no pronunciarse. Tildado de traidor, el escritor fue siempre un hombre consciente y recto, de miras humanistas y europeístas, que rechazaba escoger entre justicia y razón de estado. En cuanto a Martin du Gard, la publicación de su obra póstuma *Le Lieutenant-Colonel de Maumort* en la prestigiosa Biblioteca de la Pléiade inspira a Santa la exposición de su ideario: anticlerical, aunque no en contra de la moral religiosa, antimilitarista, analítico y crítico consigo mismo. Formado como historiador, Martin du Gard era reacio a escribir sobre momentos históricos que él no hubiese vivido, de modo que su obra ofrece un lienzo bastante veraz y completo de la vida francesa de principios del siglo XX. Sin embargo, conforme la literatura se politiza, la producción humanística de este autor no logra encontrar su lugar. A pesar de que el escritor era un hombre humilde y discreto, recogió cualquier elemento biográfico que permitiese a la posteridad hacerse de él una imagen precisa y fiel. Gracias a ello, y al trabajo de Claude Sicard, existe un amplio diario que reúne documentación personal fechada entre 1892 y 1949. Por último, Santa se detiene en el personaje de Jérôme de Fontanin, que encarna en *Les Thibault* una versión actualizada de Don Juan, donde este representa a la sociedad burguesa de la Tercera República francesa.

En “El rebelde”, el sexto capítulo, Angels Santa nos habla de *Martin Eden* de Jack London, novela de aventuras y parodia de la pasión romántica aburguesada en la que destaca el protagonista, un hombre que comprende que el saber y la cultura encierran el supremo sentido vital y que no deberían pertenecer a una clase social concreta.

Bajo el título de “Los artifices de la palabra”, que constituye el séptimo apartado, Santa recoge sendos artículos sobre Jean Giraudoux y Julien Gracq. Una representación teatral y un ciclo de conferencias sobre *Ondine* de Giraudoux dan pie a exponer esta obra y a delinear a este autor poco conocido en España. *Ondine*, que aborda el amor imposible entre seres de dos mundos distintos, bebe de un cuento del Barón de La Motte-Fouqué, de relatos de Cazotte y Nerval, y cosechó grandes éxitos sobre las tablas francesas y extranjeras. *Au château d’Argol*, novela de juventud y de aprendizaje de Gracq, revela por último un imaginario ambivalente poblado de tradición romántica y de imágenes surrealistas, heredero de Julio Verne, Edgar Allan Poe y de la novela gótica del siglo XIX.

El octavo apartado está dedicado a “La filosofía” de Paul Nizan y Bernard-Henry Lévy. La autora habla de *Antoine Bloyé*, ópera prima de Nizan, que narra en dos planos interrelacionados la historia de un hombre que vive en una sociedad que el escritor quisiera cambiar. Constituye un homenaje a su padre y al ferrocarril, así como una evocación de su infancia, pues era hijo y nieto de ferroviarios. En cuanto a Lévy, al que Santa conoció con motivo de una invitación que hizo el Institut d’Etudes Ilberdencs al intelectual francés, se evoca su personalidad seductora y su conversación amable, incidiendo en su rigor retórico. Comprometido con su tiempo, sus ideas suelen ser polémicas y provocativas, y se afana en llegar a un público extenso buscando convencerle de su propia visión del mundo.

El noveno capítulo reúne textos sobre seis “Voces femeninas”. La obra de George Sand tuvo una excelente acogida en la España del siglo XIX, especialmente por parte de las féminas, mas fue cayendo en el olvido. Su relación con nuestro país fue compleja: *Un hiver à Majorque* desprende admiración por el paisaje y desprecio por el atraso del lugar y, aunque regresa a Francia, la huella española no deja de acompañarla. Respecto a Colette, Santa señala aspectos de la vida y de la obra de una escritora a la que personalmente detesta, pero que reconoce admirable y cuya lectura recomienda. A raíz de la muerte casi simultánea de Simone de Beauvoir y Jean Genet, Santa establece una comparación entre ellos: sus orígenes, sus relaciones con el sexo opuesto, sus obsesiones temáticas y su formación les alejan, mas ambos comparten el gusto por la provocación. Louise de Vilmorin, brillante novelista, poetisa, epistológrafa y también musa, representa el sentir de la época de la decadencia proustiana. Merecería ser recordada por su faceta creadora y sin embargo predomina en el imaginario la mujer libre y sensual, amante de grandes hombres como Malraux, Welles o Saint-Exupéry, quien quedó profundamente marcado por Louise, como atestiguan sus cartas y su novela *Courrier Sud*. En los años 80 surge una literatura de signo femenino centrada en el amor. *Une passion* de Christiane Singer, correspondencia simulada de la siempre entregada Eloisa a un arrepentido Abelardo, es un canto de la mujer al amor. Asimismo, en *La plage d’Ostende*, Jacqueline Harpman reescribe la leyenda de Tristán e Iseo desde una óptica femenina.

El décimo apartado, “A la sombra de Antinoüs: Marguerite Yourcenar”, comparte con el anterior un hilo conductor de figuras eminentemente femeninas caracterizadas por la pasión. La obra autobiográfica de Yourcenar busca

recrear la totalidad de su ser más allá del discurso intimista. La escritora recibió una formación personalizada y ecléctica; le fascinó el arte, la historia y el hombre, y su obra refleja múltiples influencias literarias. Santa construye en este apartado una correspondencia ficticia de Antinoüs –alegoría de la adolescencia– a Hadrien –símbolo de sabiduría y reflexión–, personajes de *Mémoires d’Hadrien* de Yourcenar, en torno a temas diversos: el suicidio por amor –evocando el de Jacqueline Picasso–, la complejidad del deseo –resumiendo el argumento de *Les yeux bleus cheveux noirs* de Marguerite Duras–, la sed de absoluto –rememorando la frustración y las pasiones de Emma Bovary–, la naturaleza paradójica del amor como fuente del mayor goce y del mayor sufrimiento, la universalidad de dicho sentimiento –*Hymne à l’amour* de Edith Piaf representa su propia historia de amor, mas puede trasponerse a cualquier otra relación– y, finalmente, las prácticas sexuales vacías de sentimientos –tema en el centro del relato de Alina Reyes *Le boucher*–.

El undécimo capítulo está dedicado a “La literatura popular”, menospreciada por la crítica hasta bien entrado el siglo XX. Juliette Benzoni, heredera de la novela popular decimonónica, sobre todo de Dumas, escribió varios ciclos cuyas intrigas mezclan aventuras y temas históricos desde el medievo hasta la Belle Époque. París es tradicionalmente el universo de la literatura popular y protagoniza numerosas novelas del siglo XIX. Podemos recorrerla de la mano de Balzac, Sue o Féval, si bien es Hugo quien mejor la describe y personifica. En el ámbito de este subgénero encontramos también a George Ohnet cuya obra *Le Maître des forges*, paradigma de la novela sentimental, revela influencias de Scott, Stendhal y Hugo por su carácter histórico y costumbrista que conjuga valores individuales y sociales. Volviendo a las imágenes de París, una exposición sobre Montmartre permite a Santa evocar el espíritu de aquel burgo campesino y bohemio, con sus viñas, molinos, tabernas y bailes entre 1880 y 1900. Hija del París popular, Edith Piaf canta, con voz apasionada, intensa y dolorosa, la ciudad, el destino trágico de sus gentes más humildes –incluyendo el suyo–, así como el amor. Si la mujer y sus sentimientos frente al hombre obsesionan a Piaf, la perspectiva femenina define el universo masculino en las novelas de Elisabeth Barbier; su ciclo *Les gens de Mogador*, escrito para mujeres, con la sensibilidad que las caracteriza, habla del amor con maestría. Este apartado se cierra con un análisis de *La Marie du port*, novela poco conocida de Simenon, donde destaca el arte de su pluma, pues logra interesar al lector por una historia banal captando con términos certeros la esencia de objetos y personajes.

El duodécimo bloque está dedicado a algunos “Ecos de España”. Manuel Azaña tuvo una trayectoria similar a la de Lamartine, pues apostaba sobre todo por su carrera política pero cada vez se le recuerda más por sus escritos. El español veía en el país vecino una fuente de inspiración política y literaria. En sus *Estudios de política francesa* se interesó por lo que llamaba “nacionalismo contrarrevolucionario” y analizó, entre otras cosas, el ideario de Renan, Taine o Barrès. Por otro lado, la admiración de Santa por Francia halla su correspondencia en la que Philippe Nourry, director de la revista *Le Point*, profesa por España y queda patente en el relato de su encuentro en París por motivos institucionales. Del embeleso idealizado, pasamos a la pasión desmedida. La autora estudia la concepción del sentimiento amoroso que Marina Mayoral desarrolla en su novela *Dar la vida y el alma*. Finalmente, en *El misterio de todos los días*, de Clara Sánchez, Santa descubre la pasión de una profesora por un joven alumno. Se trata de un amor que lo resiste todo, un deseo nunca satisfecho y de ahí su idealización.

El Séptimo Arte es el eje central del decimotercer apartado, “Hablemos de cine”, en cuyas tramas, personajes y actores reverberan ecos francófonos y recuerdos personales de la autora. Cuenta Santa cómo la muerte de Nathalie Wood, icono de inconformismo, supuso el fin de las ilusiones de la juventud de toda una generación y un brutal despertar a la realidad de la edad adulta. La reposición de la teleserie *L’esclava Isaura*, por su parte, da lugar a un breve estudio temático del folletín homónimo, rico en planteamientos y referencias literarias, pues refleja un universo particularmente raciniano con matices stendhalianos o proustianos. El amor es uno de los temas abordados en este artículo y uno de los hilos conductores de este apartado de esencia cinematográfica. El análisis del triángulo amoroso en *Atracción fatal*, de Adrian Lyne, evoca dos galerías opuestas de personajes de la literatura francesa que encarnan la pasión funesta: por un lado, las heroínas positivas (Manon Lescaut, Isolda la Rubia o Eponine), incapaces de destruir al ser amado; por otro, las negativas (Isolda la de las Blancas Manos o Roxane de *Bajazet*), que destruyen al que no pueden poseer. También el amor, en sus múltiples facetas, y el entorno francófono se sitúan en el centro del artículo sobre *El último tango en París*, de Bertolucci, cuya naturaleza imperecedera defiende la autora en nombre de un arte reivindicativo y contestatario. En relación a la novela y posterior película homónima *Lo que el viento se llevó*, se citan los principales hechos de la vida de Margaret Mitchell y otros ecos biográficos en forma de personajes y relaciones. Sin embargo Atlanta, cuna y sepulcro de Mitchell y ciudad donde ambientó su novela, parece querer olvidar a una escritora cuya creación evoca una etapa oscura de su historia. Ciertos largometrajes, en cambio, dan lugar a novelas; tal es el caso de *Siempre nos quedará París*, continuación del film *Casablanca*, firmada por Michael Walsh, cuyo principal mérito reside en su capacidad para crear extensiones de la trama hacia el pasado y el futuro gracias a un profundo conocimiento de la película. Firme defensora de la obra escrita frente a las adaptaciones no literarias, Santa cierra este bloque confesando que se permitió ver la versión cinematográfica de *La pasión turca*, mas en ella sólo encontró un pálido reflejo de la embriagadora novela de Antonio Gala.

El decimocuarto y último apartado, “El adiós”, cierra la recopilación de *Ensoñaciones literarias*. Si bien este epígrafe podría entenderse como una despedida dirigida al lector, se trata en realidad del saludo postrero que la autora destina a dos grandes francesistas, maestros y amigos desaparecidos. Con el mismo desgarramiento que pudo sentir la Bérénice raciniana al pronunciar su último verso, “Pour la dernière fois, adieu, Seigneur”, Santa se despide de Joan Borrás sabiendo que siempre llevará consigo el recuerdo de los momentos compartidos, así como el de su desintere-

sada dedicación a la enseñanza y divulgación de la lengua y cultura francesas. También el eco de la expresión “Pour la dernière fois”, que Racine retoma varias veces en *Bérénice*, permite a la autora expresar la incredulidad que la invadió al conocer el fallecimiento de Jaume Magre, de quien evoca la esencia en tres paisajes –Montpellier, Cervera, Lleida– y en tres disciplinas –filosofía, política, cultura– que le representaron.

Marina PEDROL AGUILÀ  
Universitat de Lleida  
marina.pedrol@udl.cat